

1. CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA DIVINA REVELACIÓN

(Dei Verbum. Esquema)

1. HISTORIA DEL PROBLEMA DE LA VERACIDAD BÍBLICA

- **PERIODO DOGMÁTICO** (hasta siglo XVII): Confianza simple y espontánea en la fidelidad de la Biblia.
- **PERIODO APOLOGÉTICO** (s. XVII- XIX): Conflicto entre la ciencia y la doctrina sobre la veracidad bíblica clásica. Recurso al CONCORDISMO.
- **PERIODO HERMENÉUTICO** (Concilio Vaticano II): El problema no es “defender la Biblia”, sino entenderla.

2. LA BIBLIA Y LAS CIENCIAS

- La Biblia no es un libro de CIENCIA
- Se usan MODELOS sobre CÓMO SE CREÍA QUE ERA EL MUNDO...
- ... Pero NO SE PRESENTAN COMO PALABRA DE DIOS.

“La Biblia no nos enseña cómo está hecho el cielo, sino cómo se va al cielo”

3. PROBLEMAS MORALES

- Narraciones escandalosas: Abraham miente, Jacob engaña, Jael asesina a Sísara.
- Oraciones de venganza.
- Palabras contra Dios (Job)
- Mandatos y prácticas inmorales (Guerra santa)

3. PROBLEMAS MORALES: POSIBLE SOLUCIÓN

- La Biblia es un libro que no oculta “lo humano”.
- Es el libro de un tiempo concreto.
- No es “Palabra de Dios” lo que es sólo “Palabra de hombre”.
- La moral del A.T. no es perfecta.

4. PRINCIPIOS METODOLÓGICOS DE INTERPRETACIÓN

- Principio literario: Hay que captar la “intención del autor”
- Principio filosófico: La Biblia no tiene un concepto de verdad conceptual, sino dinámico: la verdad se experimenta con todo el ser, y exige la entrega de toda la persona. Así, se puede hablar de “realizarla verdad”, “caminar en la verdad”. Interpretación dinámica
- Principio teológico: La verdad de la Biblia es el amor trinitario, que se concentra no en una idea, sino en una Persona: Cristo.

5. REGLAS PARA UNA INTERPRETACIÓN CATÓLICA DE LA ESCRITURA (DV 12)

- Tener en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia
- Es en la Tradición de la Iglesia donde la Escritura resuena con todos sus resortes.
- Tener en cuenta la analogía de la fe.
- Atender al contenido y unidad de toda la Escritura
- No se puede interpretar un pasaje de la Escritura en sentido contrario al que se deduce de la totalidad de la Biblia
- Es decir, la interpretación de cualquier pasaje de la Escritura debe estar conforme con el conjunto de la fe católica.
- No se habla ya de “**inerrancia**”, sino que se pone el acento en la “**veracidad**”. Esta verdad no es científica, ni histórica, sino **salvífica**: “para nuestra salvación”.

2. CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA IGLESIA

(Lumen Gentium. Esquema)

1. En la Iglesia primitiva

- Todos se sentían comprometidos en el servicio pastoral hacia los demás.
- La finalidad era “edificar el Cuerpo de Cristo” Ef 4, 11
- Que todos lleguen a la plena madurez en Cristo

2. En el Concilio Vaticano II

A partir de la corresponsabilidad de todos los creyentes en la vida y misión de la Iglesia, cambia la visión de pastoral:

- La Iglesia ha nacido con el fin de que, todos los hombres sean partícipes de la redención salvadora.
- Toda la actividad del Cuerpo Místico se llama apostolado, que ejerce la Iglesia por todos sus miembros y de diversas maneras;.
- En el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, "todo el cuerpo crece según la operación propia de cada uno de sus miembros" (Ef., 4,16).

3. Algunos temas:

- **El misterio de la Iglesia:** La misión de predicar el Reino de Dios (“este Reino comienza a manifestarse como una luz delante de los hombres por la palabra, por las obras y por la presencia de Cristo” LG 5). Cristocentrismo: “Es necesario que todos los miembros se asemejen a El hasta que Cristo quede formado en ellos” (Gal 4,19; LG 7). Conversión profética: “La Iglesia santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación” (LG 8)

- **El pueblo de Dios:** Un nuevo Pueblo de Dios: “En todo tiempo y lugar son aceptos a Dios los que le temen y practican la justicia. Quiso, sin embargo, el Señor santificar y salvar a los hombre no individualmente y aislados entre sí, sino constituir un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente “ (LG 9). Misión del Pueblo de Dios: “Tiene por suerte la dignidad y libertad de los Hijos de Dios, en cuyos corazones habita el ES como en un templo. Tiene por ley el mandato del amor. Tiene como fin la dilatación del Reino de Dios. Es el germen firmísimo de unidad, de esperanza y salvación para todo el género humano. Constituido por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y de verdad... hasta que por la cruz llegue a la luz sin ocaso” (LG9). Sacerdocio común: “todos los discípulos de Cristo... han de dar testimonio de Cristo en todo lugar , y, a quien se lo pidiere, han de dar también razón de la esperanza que tienen en la vida eterna” “El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico se ordenan el uno para el otro, aunque cada cual participa de forma peculiar del único sacerdocio de Cristo. Su diferencia es esencia, no sólo gradual” (LG10) “El pueblo santo de Dios participa también del don profético...” (LG 12) . “Todos los hombres son llamados a formar parte del Pueblo de Dios...” “ Los fieles todos de cualquier condición y estado... son llamados por Dios, cada uno por su camino, a la perfección de la santidad por la que el mismo Padre es perfecto” (LG11). Salvación de los cristianos. Los no cristianos. Carácter misionero de la Iglesia: “ Per aunque cualquiera puede bautizar, es, no obstante, propio del sacerdote el consumir la edificación del Cuerpo de Cristo por el sacrificio eucarístico, realizando las palabras de Dios por el profeta: Desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes y entodo lugar se ofrece a mi nombre una oblación pura (Mal 1,11)”)LG 17.

- **Los Laicos:** “Cuanto se ha dicho del Pueblo de Dios se dirige igual a los laicos, religiosos y clérigos”. “A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asunto temporales. Viven en el siglo...Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico... muy en especial les corresponde iluminar y organizar todos los asunto temporales a los que están estrechamente vinculados... con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad. (LG31). En la estructuras mundanas: los seculares han de procurar, en la medida de sus fuerzas sanear las estructuras y los ambientes del mundos, si en algún caso incitan al pecado, de modo que todo se conforme a las normas de la justicia y favorezca, más bien que impida, la práctica de las virtudes (LG36).

CONSTITUCIÓN PASTORAL SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL

(Gaudium et Spes. Esquema)

1. La Iglesia peregrina:

- La “Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual”, conocida por sus dos primeras palabras del texto en latín (“Gaudium et Spes” = “los gozos y las esperanzas...”), es el más extenso de los documentos del Vaticano II y uno de los últimos en ser promulgados, el 7 de diciembre de 1965, en la clausura del Concilio
- El tema de la GS: la visión de la Iglesia sobre el mundo actual y, por tanto, la misión de la Iglesia en este mundo.
- Es un texto inseparable de las otras Constituciones conciliares, particularmente de la “Lumen Gentium”, en la cual se profundizó la conciencia de la identidad de la Iglesia .
- A su vez, crecer en la identidad eclesial requería ahondar en las fuentes que dinamizan la vida eclesial -la Palabra de Dios y la celebración de la fe-, tarea realizada en las Constituciones “Dei Verbum” y “Sacrosanctum Concilium”, las cuales recogen el largo camino preparatorio de los movimientos bíblico y litúrgico
- Desde esta profundización en las fuentes, la Iglesia renueva en la “Lumen Gentium” la conciencia de su identidad y se proyecta -en la “Gaudium et Spes”- hacia el mundo en que ella vive y al cual es enviada como **servidora del diálogo de salvación de Dios con los hombres**
- GS recibe el calificativo de **Constitución Pastoral**, porque a partir de los principios de la doctrina católica se expone la actitud de la Iglesia ante el mundo y el hombre de estos tiempos. Así lo expresa la misma *Nota introductoria* de la Constitución, que señala:

“En la Primera Parte, la Iglesia expone su doctrina del hombre, del mundo y de su propia actitud ante ambos. En la Segunda Parte considera con mayor detenimiento diversos aspectos de la vida y de la sociedad actual, y particularmente ciertas cuestiones y problemas que son más urgentes en esta materia. Ello hace que en esta última parte, la materia, aunque sujeta a principios doctrinales, conste no sólo de elementos permanentes, sino también de algunos otros contingentes”.
- GS es un ejercicio concreto de **una mirada de fe sobre nuestro mundo que interpela a la misión de la Iglesia**, una mirada en la fe que actúa por la caridad, con lucidez, realismo y humildad, y que no se queda -simplemente- en “análisis de coyunturas”, sino que intentando ir al fondo de las situaciones presenta un análisis que -en cuanto lectura en la fe de la historia- mantiene su validez en lo fundamental.
- Al mismo tiempo, **es un camino a recorrer y profundizar hoy** en la actuación de la misión eclesial en el mundo; así lo señala expresamente la Constitución: “ante la inmensa diversidad de situaciones y de formas culturales que existen hoy en el mundo, esta exposición, en la mayoría de sus partes, presenta deliberadamente una forma genérica; más aún, aunque reitera la doctrina recibida de la Iglesia, como más de una vez trata de materias sometidas a incesante evolución, deberá ser continuada y ampliada en el futuro” (nº 91).

2. Una comprensión dinámica del mundo

- La primera característica que el texto resalta del mundo moderno son los “cambios profundos y acelerados” (nº 4) que en él acontecen y que se extienden por todas partes y a todos los ámbitos de la vida.
- En estos cambios profundos, se manifiesta que “la propia historia está sometida a un proceso tal de aceleración, que apenas es posible al hombre seguirla”. Estos cambios, producidos por la inteligencia creadora del hombre en el ámbito de la técnica, conllevan transformaciones de orden social y de orden psicológico, moral y religioso .
- Este hondo dinamismo de cambios significa que “la humanidad pasa así de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva”. Esta comprensión dinámica del mundo involucra también a la vida religiosa y a la misma Iglesia .
- El dinamismo de los cambios revela, al mismo tiempo, toda su ambigüedad en las hondas contradicciones y desequilibrios que atraviesan el mundo moderno . No se trata, pues, de una valoración del “*cambio por el cambio*” en una aceptación y sometimiento acrítico a ellos, ni de un rechazo global de la nueva situación histórica, sino de una realidad que exige un hondo **trabajo de discernimiento** en medio de las posibilidades y los riesgos que ella ofrece.
- Solamente a partir de esta actitud vigilante y trabajo de discernimiento puede la Iglesia servir a las aspiraciones más profundas de los seres humanos y ofrecer su anuncio ante los cuestionamientos de los hombres acerca del sentido de la vida y acción en el mundo .

3. Los signos de los tiempos

- La ambigüedad de los cambios es una llamada a un trabajo de discernimiento de sus riesgos y posibilidades para el desarrollo del ser humano en sus aspiraciones fundamentales.
- En estos criterios de acción pastoral, “los signos de los tiempos” se constituyen en un nuevo “*locus theologicus*”:
 - Por las desigualdades crecientes (entre pueblos, regiones, sectores).
 - Por la legítima aspiración a la igualdad y participación.
 - Por la búsqueda de un desarrollo integral y solidario.
- Una conditio sine qua non para la praxis de la Caridad es la búsqueda de la Justicia.

- Más fundamentalmente es una llamada a entrar en una mirada desde la fe acerca de lo que ocurre en la historia, por eso, “es un deber permanente de la Iglesia escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la mutua relación de ambas”.

- Se trata de un discernimiento de la historia y sus procesos, no a la luz de algún proyecto humano o de conveniencias circunstanciales, sino a la luz del Evangelio: es la Palabra de Dios que juzga la historia y orienta en ella la acción del cristiano

Por otra parte, este discernimiento a la luz del Evangelio va dando formas concretas a la misión de la Iglesia como:

-servidora del diálogo de salvación.

- allí, es Dios quien actúa y llama a su Iglesia a una respuesta de fe.

- El discernimiento de los signos de los tiempos manifiesta el misterio de Dios actuando en la historia y sus complejos procesos: “el pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios”

- Es en la fragilidad y -al mismo tiempo- la complejidad de la historia humana que se despliega el designio de salvación y es misión de la Iglesia discernir estos signos de la acción de Dios en el mundo y servirlos con su acción y su anuncio

- Tras esta misión de discernimiento hay actitudes que modelan la vida de la Iglesia y la actuación histórica de su misión. Supone que los católicos:

-procuremos estar en una actitud de escucha atenta y respetuosa del mundo,

-que hemos de ejercitarnos permanente en “mirar la realidad” con ojos de fe y a la luz del Evangelio,

-que hemos de esforzarnos en comprender con espíritu abierto y juzgar a la luz de la Palabra de Dios lo que ocurre en nuestro mundo para acoger los llamados que Dios nos hace;

-que hemos de estar en actitud de cambio para servir y anunciar los signos de la acción de Dios en nuestro mundo, los cuales son la expresión de lo nuevo que Dios va haciendo en su designio de salvación.

4. Cristocentrismo

-Se trata de la clave fundamental de la “Gaudium et Spes”, pues toda la actitud de acogida del mundo y de discernimiento de los procesos de la historia está movida por la experiencia de la fe de que “la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro” (nº 10); **El es el Signo del Tiempo** dado por Dios a la humanidad entera.

-En su misión en el mundo, la Iglesia no se encuentra -simplemente- sometida al vaivén de las situaciones ni perpleja frente a la ambigüedad de las transformaciones, sino que discierne el despliegue del designio salvífico en la historia humana desde la centralidad y primacía de Jesucristo, en cuya fe vive y camina en la historia.

-Cada capítulo de la Primera Parte de GS termina con un texto cristológico que ilumina desde Jesucristo el tema desarrollado:

Capítulo 1 (La dignidad de la persona humana) “Cristo, el Hombre nuevo” (nº 22)

Capítulo 2 (La comunidad humana) “El Verbo encarnado y la solidaridad humana” (nº 32)

Capítulo 3 (La actividad humana en el mundo) “Tierra nueva y cielo nuevo” (nº 39)

Capítulo 4 (Misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo) “Cristo, alfa y omega” (nº 45)

- Desde esta luz de la centralidad y primacía de Jesucristo -que la Iglesia recibe en su experiencia de fe-, es que en la Segunda Parte de la GS se analizan algunos problemas más urgentes: el matrimonio y la familia (cap. 1), el fomento del progreso cultural (cap. 2), la vida económica y social (cap. 3), la vida de la comunidad política (cap. 4), la promoción de la paz y la comunidad internacional (cap. 5)

- De esta centralidad y primacía de Jesucristo en todo brota la mirada esperanzada de la Iglesia sobre la historia humana y sus complejos procesos; no se trata de un optimismo circunstancial, sino de la esperanza creyente en Jesucristo como sentido de la historia, que actúa en ella, la purifica y transforma, y la lleva a su plenitud: en esta obra redentora la Iglesia es llamada a colaborar **con esperanza de plenitud**.

-Desde esta luz de la centralidad y primacía de Jesucristo -que la Iglesia recibe en su experiencia de fe-, es que en la Segunda Parte de la GS se analizan algunos problemas más urgentes: el matrimonio y la familia (cap. 1), el fomento del progreso cultural (cap. 2), la vida económica y social (cap. 3), la vida de la comunidad política (cap. 4), la promoción de la paz y la comunidad internacional (cap. 5)

- De esta centralidad y primacía de Jesucristo en todo brota la mirada esperanzada de la Iglesia sobre la historia humana y sus complejos procesos; no se trata de un optimismo circunstancial, sino de la esperanza creyente en Jesucristo como sentido de la historia, que actúa en ella, la purifica y transforma, y la lleva a su plenitud: en esta obra redentora la Iglesia es llamada a colaborar **con esperanza de plenitud**.

5. Una mirada de amor sobre el mundo

El camino de discernimiento eclesial “a la luz del Evangelio” conduce a la Iglesia a ir entrando en la mirar de amor de

Jesucristo, el Buen Pastor, sobre el mundo.

Así lo expresó Pablo VI en el discurso de apertura de la última sesión del Concilio -precisamente aquella en que se terminó de trabajar la GS-: “frente al mundo, ¿podrá la Iglesia, podremos nosotros hacer otra cosa que mirarlo y amarlo? (cf. Mc 10,21). Esta contemplación será uno de los hechos principales de la incipiente sesión de nuestro Concilio: ahora y, sobre todo, amor, amor a los hombres de hoy, como son y donde están, a todos [...] El Concilio es un acto solemne de amor a la humanidad” (10 de sept. de 1965).

-No se trata de una mirada ingenua o superficial, sino desde el realismo de la fe que reconoce al ser humano “como enfermo y pecador, que no raramente hace lo que no quiere y deja de hacer lo que quería llevar a cabo” (nº 10); es a la luz del drama del pecado que distorsiona el plan del Creador sobre el hombre y el mundo que “la sublime vocación y la profunda miseria que el hombre experimenta hallan su última explicación” (nº 13)

-Sin embargo, **este mundo creado por Dios y distorsionado por el pecado, es el mundo amado por Dios para salvarlo**. Mas allá de todas nuestras posibles miradas sobre la presencia distorsionadora del mal en el mundo y sus dramáticas consecuencias, sólo Dios mismo conoce la hondura de tal distorsión, y Él devuelve al mundo una mirada de amor y la acción salvadora de Jesucristo.

-Así, para la Iglesia se trata de entrar en una mirada sobre el mundo que brota del amor de Dios en sus entrañas de misericordia; se trata de hacer un camino de conversión de nuestros esquemas mentales y psicologías para entrar en la mirada de Jesucristo, el Buen Pastor, que ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido, reconociendo que “el Espíritu de Dios, que con admirable providencia guía el curso de los tiempos y renueva la faz de la tierra, no es ajeno a esta evolución del mundo” (nº 26)

-Las reacciones psicológicas del optimismo, o del pesimismo, o de la nostalgia, no son buenas ópticas para mirar el mundo y sus cambios. El optimismo no reconoce los problemas reales y se lanza a construir sobre arena. El pesimismo no ve más que el pecado, ignorando la fuerza de la Resurrección que actúa en el mundo. La nostalgia, por su parte, sueña con un pasado que no volverá. Ninguna de estas actitudes camina en la esperanza de la fe, acogiendo y sirviendo los caminos siempre nuevos de la acción de Dios en el mundo.

-Una mirada de amor, sin ingenuidades, la que hacía decir a Pablo VI en la sesión de clausura del Concilio -el día de la promulgación de la GS-: “Una corriente de afecto y de admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado errores, sí, porque lo exige no menos la caridad que la verdad; pero para las personas, sólo invitación, respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo, en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores; en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza; sus valores no sólo han sido respetados, sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos; sus aspiraciones, purificadas y bendecidas” .

6. En la huella del Buen Samaritano

La mirada de fe sobre el mundo podría ser falseada si no es acompañada por un amor que se entrega. La mirada creyente sobre el mundo es la de “la fe que actúa por la caridad” (Gál 5,6). Es la mirada del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas (cf. Jn 10,11).

-Del mismo modo, la misión de la Iglesia en el mundo no pretende otra cosa que continuar la obra de Jesucristo: “No impulsa a la Iglesia ninguna ambición terrena. Sólo desea una cosa: continuar bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido” (nº 3).

-La Iglesia se reconoce a sí misma ante el mundo siguiendo las huellas de Jesucristo, Siervo de Dios. No hay otro camino para la misión de la Iglesia que el camino del Siervo, y es en esa perspectiva y actitud que la Iglesia busca dialogar con el mundo y servirlo: “toda esta riqueza doctrinal [del Concilio] se vuelca en una sola dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades [...] La idea del servicio ha ocupado un puesto central” (Pablo VI, Disc. del 7 de diciembre de 1965)

-La Iglesia no quiere ser -simplemente- servicial a través de sus múltiples instituciones y obras al servicio de todos -particularmente de los necesitados-, en el trabajo por promover la unidad entre los hombres y entre los pueblos, en el anuncio del sentido de todo lo creado, en la promoción y defensa de la dignidad de la persona humana (cf. nº 41 y 42), sino que en esta misión la Iglesia se juega su vida como servidora del designio de salvación al servicio del hombre, reconociendo su propia fragilidad e inconsecuencias, y buscando una fidelidad siempre mayor (cf. nº 43).

-La Iglesia reconoce su misión en el mundo en la huella de Jesucristo, nuestro Buen Samaritano; en el respeto a este mundo y su justa autonomía (cf. nº 36) e inclinándose como servidora del designio de salvación ante un mundo herido y distorsionado por el pecado (cf. nº 13, 32, 37, 43, 93), pues como lo señalara Pablo VI: **“la antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio”** (Disc. del 7 de diciembre de 1965).